

YO NO FUI: SOY UNA MENTIRA

QUIZÁ TODA MI VIDA SEA UNA MENTIRA. En 1992 Leo Carrob Editor editó la primera versión de *Los pájaros perdidos* que hoy un cuarto de siglo después, intento actualizar mis pasos por sueños y realidades, asumiendo que no soy el mismo que una mañana a las 5:10 AM en La Antigua Guatemala mientras se preparaba un jugo de naranja, buscaba las medialunas de su vida.

Hoy no soy el mismo pero tampoco soy otro, ni aquel que tomó la decisión de quitarle límites a esos pájaros que crecieron en cuadernos que durante años llenó de frases de que no eran absolutamente suyas hasta que las rescribía... Soy el otro autor de lo que escribo aunque en algunos espejos se perciban similitudes del que fue parido por una dulce gallega, un 13 de febrero de 1933 a las once de la mañana.

Asumo entonces que “lo más importantes es escoger, no lo que escojas” [Juan Orellana y Jorge Martínez Lucerna] porque “la felicidad solo es real cuando se comparte” [Chris McCandlees].

Soy el que sueña en volver a caminar por la calle Corrientes en busca de La Nada de sus nostalgias, para asumir que no todo sigue igual y que nada fue lo que fue.

Soy de muchas maneras, La Nada absoluta.

Tengo 81 años, pronto 82 (espero) y confieso que estos pájaros que nacieron, crecieron y habitaron en mis cuadernos nunca más volverán, seguramente porque jamás tuve más que esos días que se me escaparon velozmente.

Soy y me repito una y otra vez, por partes iguales, un cobarde y un soñador de tiempo completo.

También un cascarrabias, no mal tipo, a medio camino entre un olvido y otro olvido.

Nadie puede liberarme de mis recuerdos; soy presa de mi memoria.

¡Pasen esta página!... En ellas anidaron esos pájaros que nunca más volverán.